

## El Festival Internacional de Teatro Hispano de Miami celebra su vigésimo aniversario

**Luis F. González-Cruz**

Patrocinado por Teatro Avante, bajo la dirección de Mario Ernesto Sánchez y American Airlines, el Festival del año 2005 ha marcado un hito en la historia teatral hispánica de Miami. El programa educacional, organizado por Beatriz Rizk, atrajo a importantes personalidades dedicadas a las artes dramáticas. Se ofrecieron 18 obras provenientes de 11 países, un taller de teatro dedicado a las técnicas corporales, foros a continuación de cada estreno y un festejo especial durante el Día Internacional del Niño para la audiencia menuda. El “Premio a una vida de dedicación a las artes escénicas” fue otorgado a Maria Irene Fornés. El afiche del Festival fue diseñado por Rubén Torres Llorca.

El Festival se inició con *El filántropo* (Teatro Avante, Miami; dirección de Lilliam Vega), creación de Raquel Carrió, basada en el drama de Virgilio Piñera de igual título. Mario Ernesto Sánchez realizó el papel protagónico, interpretando a un Coco de fuerte presencia escénica e impresionante destreza física. Al fondo del escenario aparece un gran letrado que dice “El Show de Coco,” y de hecho lo que presenciamos es un *show*, de carácter circense, que incluye varios números musicales, en algunos de los cuales desplegó sus talentos Jessica Rodríguez. Las eficientes actuaciones de Jacqueline Briceño, Julio Rodríguez y Juan Pablo Zapata completaron el espectáculo. *Sólo para Paquita* de Ernesto Caballero (Groupe Zorongo, París; dirección de Luis F. Jiménez), es un monólogo en que Emmanuelle Marquis, identificándose medularmente con la rara y sicótica Paquita, cuenta cómo ésta da muerte con unas tijeras a los tres hombres que se acercan a ella con fines eróticos, para quedar al fin atrapadas las dos (actriz y personaje), pagando por sus crímenes, en la prisión del escenario. El drama defiende a la mujer que reacciona brutalmente en un mundo patriarcal que la esclaviza.



*El filántropo*

El unipersonal *Madame Curie* de Mira Michalowska (Compañía Nidia Telles, Montevideo; dirección de Jorge Curi) nos acerca a la vida y obra de Madame Curie a través de la periodista americana que la entrevistó. El espectáculo contó con la actuación estelar de Nidia Telles en ambos roles (periodista y Mme. Curie). *La tierra de Calibán* inspirada en *La tempestad* de Shakespeare (CIACEN, Salvador de Bahía; creación y dirección de Paulo Atto), fue una hermosísima puesta en escena de carácter plástico donde resaltó el movimiento corporal, muchas veces danzante – se incorporaron bailes ritualistas de influencia africana – de Rafael Magalhães (Calibán) y Karol Senna (Ariel), ambos casi desnudos en el escenario cubierto de hojas secas. Tanto ellos como Hamilton Lima ( Próspero) realizaron actuaciones de primer orden. Prometeo (Miami-Dade College; dirección de José González) presentó *Falsa alarma* de Virgilio Piñera. Se respetó el texto de Piñera, excepto por la inclusión de unas breves escenas en que aparecía el autor y que fueron parte del homenaje que quiso hacer el director a este gran dramaturgo cubano. La escena final en que entra el autor a escena y baila con el asesino al compás del “Danubio Azul” fue conmovedora, especialmente para aquellos que conocimos a Piñera, por lo bien caracterizado que estuvo Kevin Varel en este papel. Las actuaciones de Horacio Merlo Toboada (el

Juez), Hannia Guillén (la Viuda) y César Palacios (el Asesino), fueron igualmente dignas.

En *Canción breve para una ciudad frágil* (texto y dirección de Crispulo Torres B.; Teatro Estudio Calarca-Tecal, Bogotá) predomina el tono cómico a través de cuatro historias de amor que suceden en Bogotá durante distintos periodos de su historia. Las repeticiones de ciertas escenas (hasta siete veces en el caso de los fusilamientos finales) con algunas variantes, dan un singular carácter al montaje y muestran, entre risas, la gran tragedia humana que de vez en cuando a algunos pueblos les toca vivir cuando luchan hermanos contra hermanos. El mismo grupo presentó para el Día Internacional del Niño, *Domitilo, el rey de la rumba* (creación y dirección de Crispulo Torres B.), con mucha música y baile, para la audiencia menuda. En *Contracciones* de Marta Betoldi (EME Producciones, Buenos Aires; dirección de Mario Pasik), dos futuras “Madres de Mayo” hablan a los hijos que llevan en su vientre, en distintos momentos del embarazo, rememorando el pasado y proyectándose hacia un futuro que pueden ver como en sueños. Es un texto tierno y poético que, según la autora, “trata de abrir un abanico de sensaciones no politizadas.”



*Canción breve*



*El guía del Hermitage*

*Deliciosa provocación* (creación y dirección de Santiago Escalante; Teatro del Mentidero, Sevilla) es un monólogo tragicómico – al que sobran algunas exageraciones escatológicas – que fue magistralmente interpretado por Ramón Rivero. El actor, convertido en el camarero Manuel, cuenta su vida y da detalles de su relación, a veces difícil, con su mujer, a un imaginario parroquiano que lo acompaña. En la tercera parte lo vemos viejo, viudo y solo, reconciliado con el recuerdo de aquella conflictiva compañera de toda la vida, sin la cual su propia existencia se le hace ahora intolerable. La genuina emoción que transmitía el actor hizo que algunos asistentes no pudieran contener las lágrimas. *Intimidación* de Hugo Hiriart (*De Cuernos al Abismo / Calabazitas Tiernaz*, México), ocurre en un dormitorio con una cama y dos parejas que se relacionan amorosamente. Primero, una pareja observa y la otra actúa; después, la que observaba actúa y la que actuaba observa; al final se parecen homosexualmente los dos hombres y las dos mujeres. El comentario principal es que entre los miembros de cualquier pareja se producen los mismos trastornos y las mismas ambivalencias (emocionales, económicas, de poder).

*Otras mujeres*, monólogo de Antonia San Juan, Félix Sabroso y Enrique Gallego (Trece Producciones, S. L., Madrid), fue uno de los puntos culminantes del Festival. Antonia San Juan, a quien recordamos por su papel en el filme *Todo sobre mi madre* de Almodóvar, realizó un trabajo excepcional,

interpretando una amalgama de mujeres, haciendo reír o llorar al público a su antojo. Su actuación en *El veneno del teatro* de Rodolfo Sirera, sin embargo, fue menos impresionante. En *El guía del Hermitage* de Herbert Morote (Diva Producciones, Lima; dirección de Ruth Escudero), el guía del famoso museo, viejo y enfermo, logra continuar las visitas guiadas y explicar los cuadros ausentes que fueron enviados a los Urales poco antes de que los alemanes completasen el cerco de Leningrado. El texto hermosamente poético y las profesionales actuaciones no lograron salvar la obra, que se hizo demasiado larga y repetitiva. *Vacío* (texto y dirección de José Sanchis Sinisterra (Celcit Producciones, Madrid) es un monólogo donde los silencios cuentan tal vez más que las palabras. No hay texto (o, al menos, se trata de hacer creer al espectador que no lo hay). El actor, Mario Vedoya, juega con el público en lo que viene a ser una digresión perpetua en la que plantea – inevitable será pensar en Pirandello – la relación actor-autor-espectador. El espectáculo trata de poner énfasis en lo intangible del teatro, la atmósfera, el “clima,” la quietud, el silencio, todo lo que uno es capaz de percibir sin ver ni tocar.

*Crónicas desquiciadas* de Indira Páez (Venevisión Internacional, Venezuela / Miami; dirección de Manuel Mendoza) se compone de varios monólogos y escenas conjuntas, interpretados diestramente por Jorge Hernández y Marisol Calero, quienes se destacan también como cantantes, Claudio Giudice y Lili Rentería. Son dignas de encomio las composiciones musicales de Sasha Hidalgo y Germán Ortiz con que comienza y termina la obra. *Celeste Flora* de Juan García Larrondo (Albanta, Cádiz; dirección de Pepe Bable) es la historia de una asesina de niñas con nombres de flores, a quien entrevista una psiquiatra para tratar de determinar si está loca y así conmutar su pena de muerte. Ha matado – por amor, según ella afirma – a las niñas para que no lleguen a la pubertad y así evitar que pierdan la pureza y la frescura de las flores. *Aura* de Cecilia Appleton y Rosanna Gamson (Rosanna Gamson / World Wide & Contradanza, Los Angeles / México) es un moderno ballet que incluye una multitud de efectos escénicos: desde telas descomunales con las cuales se hacen mesas, palios y figuras gigantescas hasta bailes con zancos. Un número, al final, realizado por una bailarina y un bailarín totalmente desnudos, da un toque de total “apertura” (trabajo sin amarras, sin mojigaterías, abierto a la imaginación) a aquel espléndido montaje.

El Festival concluyó con *Alegria y dolor*, creación colectiva de Insightout Company (Insightout, Copenhagen; dirección de Mari Magi), donde encontramos poderosas actuaciones, movimientos que llegaban casi a ser

bailes, acrobacias y una interesante escenografía construida mayormente con papeles, más una plataforma a la que llegaban los actores por dos escaleras laterales y se convertía en el centro focal del escenario. La historia, con tres actores, Ulla Katcher (Frida Kahlo), Anana Rydwall (La Muerte) y Frank Batge (Diego Rivera y otros personajes), recreaba, de modo plástico, la vida de Frida Kahlo. La música, compuesta a base de extraños ruidos, nuevas melodías o tonadas identificables (corridos mexicanos, tonadas como “Llorar y llorar”), era parte esencial de este programa. Todo estaba hecho con gracia, soltura y buen gusto. El sufrimiento de Frida, causado por sus dolores y su confinamiento a la silla de ruedas durante la última etapa de su existencia, quedaba atenuado – tal como marcó hábilmente el director – por su pasión por la vida.

*Miami*